

imperio del demonio, atrayendo á todas las naciones al conocimiento del verdadero Dios, en el cual se encuentra la verdadera bendición. Así pues, 1.º este gérmen bendito, prometido á Eva, será también el gérmen y el vástago de Abrahan; 2.º esta victoria, que debe ganar al demonio, consistirá en atraer á los hombres al conocimiento y al culto del Criador; 3.º este hijo de Eva y de Abrahan derrocará en todo el universo el imperio del demonio, destruyendo la idolatría, que no es mas que el reinado del demonio, y restableciendo el culto del verdadero Dios. La conversión de los gentiles, es decir, de los paganos, está indicada siempre en las divinas Escrituras como la obra distintiva del Mesías.

Lleno de fe en la palabra de Dios, Abrahan salió de su país acompañado de su esposa Sara y de su sobrino Lot, y llegó á la tierra de Canaan. Sus ganados y los de Lot eran tan numerosos, que no los podia contener la comarca en que entonces se hallaban; y el santo varon propuso á su sobrino que se separasen. Lot se retiró á Sodoma. Esta separacion no entibió la caridad de Abrahan, pues pronto dió de ella una prueba fehaciente. El rey de Sodoma y cuatro monarcas aliados suyos son derrotados por un príncipe de quien habian sido tributarios, y Lot cae prisionero. Lo sabe Abrahan, y al frente de trescientos diez y ocho de los mas valientes de sus servidores, y lleno de confianza en el Dios que le protege, el Patriarca se arroja con este puñado de guerreros sobre las tropas vencedoras, las pone en fuga, recobra el botin, y liberta á su sobrino y á todos sus compañeros de cautiverio. El rey de Sodoma se presenta á su libertador en el transporte de su reconocimiento, y le suplica que acepte en pago de su beneficio todas las riquezas tomadas á los enemigos. Abrahan no quiso aceptar nada, y únicamente dió el diezmo de los despojos á Melquisedech, rey de Salem, sacerdote del Señor, que bendijo á Abrahan despues de haber ofrecido pan y vino.

Abrahan honra en la persona de este Rey pontífice al Mesías futuro, que este gran sacerdote representaba, porque está escrito con referencia al Mesías: Sois sacerdote por toda la eternidad, segun el orden de Melquisedech.

También Melquisedech es la cuarta figura del Mesías. En efecto, Melquisedech significa rey de justicia, y nuestro Señor es la misma justicia.—Melquisedech es rey y pontífice al mismo tiempo, y también lo es nuestro Señor.—Melquisedech es sacerdote del Altí-

simo, y nuestro Señor es el sacerdote por excelencia.—Melquisedech aparece solo, y no se encuentra su padre, su madre, su genealogía, su predecesor ni su sucesor en el sacerdocio; nuestro Señor no tiene padre en la tierra, ni madre en el cielo, ni antecesor ni sucesor en el sacerdocio, pues los sacerdotes no son mas que sus ministros.—Melquisedech bendice á Abrahan, y nuestro Señor bendice á la Iglesia, representada por Abrahan.—Melquisedech ofrece en sacrificio pan y vino, y nuestro Señor se ofrece todos los dias en sacrificio, bajo las apariencias del pan y del vino.

Esta figura añade nuevos rasgos al retrato del Mesías.—Las primeras nos le representan, 1.º como el Padre de un mundo nuevo; 2.º como un justo que padece y es perseguido; 3.º como Salvador del mundo en el diluvio. Aquí se nos aparece como Sacerdote eterno, ofreciendo el pan y el vino en sacrificio. Las siguientes figuras irán añadiendo sucesivamente nuevas pinceladas al cuadro, porque las profecias vivas, lo mismo que las promesas y los vaticinios, van desenvolviéndose continuamente.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por no haber abandonado á los hombres despues del diluvio, y haberles conservado, á pesar de tanta ingratitude, el beneficio de la Religion, y os doy gracias por haber elegido un pueblo particular para conservar el recuerdo de la gran promesa del Libertador. Preservadme del orgullo, é inspiradme hácia mis padres el respeto de Sem y de Jafet, y hácia Vos la fe de Abrahan y la piedad de Melquisedech.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *respetaré en todo á mis padres.*

LECCION XXIV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Visita de los Angeles.—Nacimiento del prometido Isaac.—Conversacion de Abrahan con el Señor.—Ruina de Sodoma.—Sacrificio de Abrahan.—Isaac, quinta figura del Mesías.

Soló faltaba á Abrahan hijos que pudieran heredar sus grandes bienes , y mas aun sus virtudes. Dios se le apareció, pues , nuevamente, y despues de haber contraído con él una alianza mas estrecha, prescribiendo para él y toda su posteridad la ley de la circuncision, le declaró de un modo manifesto, que su esposa Sara le daria muy pronto un hijo, á quien colmaria de favores , y seria el heredero de todas sus promesas. Hé aquí cómo sucedió:

Abrahan estaba sentado un dia á la puerta de su tienda á la hora del mediodía, y vió llegar tres jóvenes, á quienes tomó por viajeros. Era el Señor que se le aparecia bajo la figura de tres Angeles, símbolo de la santísima Trinidad. La caridad es inquieta, y la apariencia de la necesidad basta para excitar su ternura. Abrahan se levanta al momento, sale de su tienda y se adelanta al encuentro de los tres viajeros. Inclínándose despues hasta el suelo, les dice: Quienquiera que seais, no me deis el disgusto de pasar tan cerca de mi casa sin que os digneis deteneros un instante, y recibir los obsequios de vuestro siervo. Descansad á la sombra de estos árboles; comeréis un pedazo de pan conmigo, y continuaréis en seguida vuestro camino. Los viajeros aceptan. Despues de haber recibido tan generosa hospitalidad, uno de ellos dijo á Abrahan: De hoy á un año volveré á veros, y entonces vuestra esposa Sara habrá dado á luz un hijo. Humanamente hablando la promesa del viajero era del todo inverosímil, pues Sara era de avanzada edad, y Abrahan habia llegado á los noventa y nueve años. Sin embargo, el santo Patriarca no titubeó ni concibió la menor desconfianza.

Así preparaba Dios á los hombres para que creyeran un dia el alumbramiento de una vírgen, haciendo fecunda una mujer nona-

genaria y esteril, y los disponia desde léjos á creer en el misterio de la santísima Trinidad, mostrando á Abrahan en esta aparicion una imágen de este misterio. Tres Angeles se presentan al santo Patriarca, y la Escritura les da en número singular el gran nombre de Dios, el nombre incomunicable de *Jehová*. Aunque Abrahan ve tres, solo adora á uno, y como á uno les habla. Este gran misterio, que ha sido descubierto despues en el Evangelio, está indicado en el Antiguo Testamento tras un velo, y solo podian verlo los que entonces tenian ya el espíritu del Cristianismo.

Los tres viajeros se despidieron de su huésped, y Abrahan quiso acompañarles y guiarles por honor durante una parte del camino. Este nuevo rasgo de caridad le grajeó un nuevo favor, en el cual descubriéndosele el Señor su Dios con increible familiaridad, le confió sus mas ocultos designios. Andaban juntos por el camino de Sodoma, cuando el Señor, bajo la figura de uno de los tres Angeles, dijo á Abrahan: Ha llegado hasta mí el clamor de los pecados de Sodoma y Gomorra, y me pide venganza. Voy á ver si se ha colmado la medida, y si es hora de castigar.

Abrahan se le acercó respetuosamente, pues tanto valor inspiran á veces la caridad y el celo, y le dijo: ¿Por ventura, Señor, vais á confundir en el mismo castigo al inocente con el culpable? Si una de esas ciudades criminales encierran cincuenta justos mezclados en la multitud de los pecadores, ¿los haréis parecer á todos juntos, ó los perdonaréis á todos por amor de los cincuenta justos? El candor y la sencillez de una súplica tan afectuosa llegaron hasta el corazon de Dios. Si Sodoma presenta á mis ojos cincuenta justos, le dijo el Señor, no destruiré la ciudad, y ellos alcanzarán el perdon de todos los criminales.—Ya que he empezado á hablaros, continuó Abrahan, yo que no soy mas que polvo y ceniza, añadiré una palabra: Y si hubiera cuarenta y cinco justos, ¿destruiréis toda la ciudad, cuyo perdon solicitasen los cuarenta y cinco?—No quiero afligirte, respondió el Señor; los perdonaré á todos por amor de los cuarenta y cinco.—Y decid, Dios mio, añadió Abrahan, si por desgracia solo se hallasen cuarenta, ¿qué hariais?—Perdonaria tambien, dijo el Señor.

Abrahan habia hecho ya demasiado; pero la inocencia, que forma los amigos de Dios, les da derechos que los demás desconocen. Así pues, Abrahan, que primero habia hecho sus condiciones con Dios tan solo de cinco en cinco, pasó en seguida hasta diez, y rebajando

que ha de consumirle, sube al monte Calvario, y nuestro Señor sube á este mismo monte cargado con el leño de la cruz.—Isaac se deja atar sobre la hoguera, y ofrece tranquilamente su garganta al cuchillo que va á inmolarle; nuestro Señor deja que le claven en la cruz, y que lo sacrifiquen como un tierno cordero.—Isaac no sufre la muerte, porque no era mas que una figura; pero nuestro Señor, que es la realidad, muere verdaderamente.—Isaac descendiendo del monte, lleno de vida y colmado de bendiciones, y se le asegura una numerosa posteridad; nuestro Señor sale del sepulcro, lleno de vida y colmado de gloria, y recibe en recompensa de su obediencia el legado de todas las naciones.

Esta figura añade dos circunstancias á las anteriores; nos dice, primero, en qué lugar será inmolado el Salvador, y además, que morirá por mandato de su Padre. De este modo va formándose poco á poco el gran retrato del Redentor. ¿No tienen entre sí una manifiesta relacion estas dos escenas tan interesantes y parecidas, el sacrificio de Isaac y el de nuestro Señor? ¿Puede dudarse, al leerlas, de que la primera se dispuso para preparar la segunda? ¿Puede negarse la notable verdad de que el Antiguo Testamento no es mas que la prediccion del Nuevo? La prediccion está indudablemente encubierta en un principio, pero el velo se descorre poco á poco, y deja ver en seguida el objeto sin velo alguno, cuando llega la época de su manifestacion.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por los favores que concedisteis á vuestro fiel siervo Abrahan, en recompensa de su fe y su caridad. Concededme la caridad hácia el prójimo, la confianza en la oracion, y una completa obediencia á la voluntad de mis superiores.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me entregaré enteramente á lo que disponga la Providencia.

LECCION XXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Casamiento de Isaac.—Muerte de Abrahan.—Su sepultura.—Tercera promesa del Mesías hecha á Isaac.—Nacimiento de Jacob y de Esaú.—Esaú vende su derecho de primogenitura.—Isaac bendice á Jacob.—Jacob va á la Mesopotamia.—Cuarta promesa del Mesías hecha á Jacob.—Jacob se casa con Raquel y vuelve al lado de Isaac.—Jacob, sexta figura del Mesías.

Cuando Isaac llegó á los cuarenta años de su edad, Abrahan su padre pensó en darle una esposa; pero deseó obtenerla de la mano de Dios, y obró en este asunto con el fondo de fe, de religion y de dependencia que le granjeó hasta su muerte el éxito mas feliz en todas sus empresas: precioso ejemplo que los padres deberian imitar siempre que se trata de dar estado á sus hijos.

El santo Patriarca llamó á su antiguo siervo, el fiel Eliezer, y le dijo: Parte á la Mesopotamia, donde dejé á mi hermano Nacor, y busca en este país y en el seno de mi parentela una esposa para mi hijo Isaac. Eliezer eligió diez camellos entre el rebaño de su amo, los cargó de regalos magníficos y de todas las especies de riquezas que abundaban en su opulenta casa; y haciéndose acompañar por un número de esclavos proporcionado á la importancia de su mensaje, partió por fin con un tren digno de hacer honor al santo Patriarca, y dar importancia á su enviado. Eliezer tuvo un viaje feliz, y llegó á Mesopotamia, y á la vista de la ciudad donde se hallaba establecido Nacor.

Habiendo descargado sus camellos, los hizo descansar cerca de un pozo donde acostumbraban á beber los ganados y los animales de carga; era la tarde, hora en que las mujeres de la ciudad, sin distincion de clases, salian á sacar agua del pozo. Eliezer dirigió al Dios de su amo esta humilde y ferviente plegaria: Señor Dios de Abrahan, mi amo, os ruego que me asistais en este dia y manifesteis vuestra misericordia para con mi señor. Vedme aquí cerca del pozo donde vienen á sacar agua las hijas de la ciudad; haced que distinga entre todas ellas la que habeis destinado para Isaac. Mi-